

AMBIENTE

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

Los incendios en El Ávila se pueden detener

“El parque cuenta con su propia infraestructura para combatir los incendios, el problema es que no hay mantenimiento y a la hora del incendio pues pasa lo que está pasando y se pierden cientos de hectáreas de vegetación y de vida en el parque”.

Mario Gabaldón es sinónimo de parques nacionales, ha dedicado su vida a protegerlos y desde hace varios años repite sin ser escuchado que existe una manera de combatir los incendios de El Ávila de una manera mucho más efectiva. “La regla fundamental para el combate eficaz del fuego en vegetación y en pendiente, es atacarlo desde su frente más alto para detener su avance, es decir hay que atacar la cabeza del incendio. Esta acción es crucial y la más importante en el combate; después de esta fase, hay que iniciar el control hacia abajo para lograr la extinción total, rematando todos los posibles tizones que pudieran permitir que el fuego se reactive. Ver todos esos camiones cisterna bomberiles proyectando agua desde la avenida Boyacá tratando de apagar la parte baja del incendio, no tiene ningún efecto para su control cuando no se está atacando la cabeza del incendio”.

LA INFRAESTRUCTURA

Nos explica el profesor de la UCV que el Parque Nacional El Ávila, en la vertiente caraqueña, cuenta con un sistema de drenaje de gran cantidad de recursos hídricos que conforman una red de 16 quebradas que drenan durante todo el año a su área urbana y que van desde Catuche hasta la Guara. Estas quebradas nacen en las partes altas de la montaña escurriendo en sentido norte-sur hasta desembocar en el río Guaire. En cada una de estas 16 quebradas, el inge-

niero José Rafael García, en 1960, diseñó y dirigió las obras de un sistema de captación, almacenamiento y distribución de agua a través de tuberías, con sus correspondientes hidrantes, para combatir desde arriba los incendios de vegetación. Cada quebrada cuenta con uno o dos diques de captación construidos sobre su lecho derivando sus aguas a tanques de almacenamiento en la alta montaña, desde donde se distribuye a través de un tendido de tuberías de hierro galvanizado, que por gravedad conduce el agua a muy alta presión, permitiendo en sus múltiples hidrantes la conexión de mangueras, como la de los bomberos, para el combate directo contra el fuego. El número de hidrantes se incrementa considerablemente en los ramales terminales situados en el límite superior del contrafuego, creando así una barrera continua de protección. Este sistema no ha recibido el mantenimiento adecuado y por eso los incendios no pueden ser combatidos efectivamente.

EL CORTAFUEGOS

Continúa explicando Gabaldón, que para la protección contra incendios, desde mediados de 1940 se abrió una línea que evita que el fuego continúe: el cortafuegos, con un ancho promedio de 30 metros y un largo de 35 kilómetros. Para que esto funcione debe estar limpio, sin vegetación y sin nada que sea inflamable. Tradicionalmente todos los años se limpiaba antes del inicio de la temporada seca, finales de noviembre, principios de diciembre. Esta actividad en estos últimos años no se realiza formalmente, como consecuencia hemos perdido una barrera de detención y vemos cómo los incendios suben mucho más allá de esta línea.

SITIOS ESTRATÉGICOS

Los puestos de Guardaparques, colocados todos ellos por encima de la línea del cortafuegos con el propósito de poder combatir efectivamente el fuego, atacándolo manualmente con los batidores o con agua desde cualquiera de los múltiples hidrantes que están colocados a lo largo del contrafuego. Desconozco cuál es el entrenamiento que se les brinda ahora a los guardaparques, si es que ello existe, pero si no tenemos el mantenimiento adecuado de la infraestructura y tampoco el entrenamiento pertinente del personal vamos a ver, lamentablemente, muchos más incendios. No nos olvidemos de que el clima está cambiando, y en Venezuela vamos a tener un clima más seco y más caliente.

LOS VOLUNTARIOS

Hasta mediados de los años de 1990 cada una de las 16 cuencas de estas quebradas contaban, para su resguardo, con el apoyo de grupos voluntarios, entre ellos: Fundasol, Rescate Caracas, Grupo 88, La Julia, Catuche, Rescate San Miguel, Venezuela, Las Cumbres, Cemag, Unimet. Estos grupos y sus coordinadores están viendo con impotencia cómo nuestro patrimonio natural es destruido, ellos son testigos del uso eficiente de esa infraestructura y cómo se evitaron por mucho tiempo incendios como los que estamos viendo. Ahora estos grupos no son bien vistos por los administradores actuales.

MUCHO QUE ACLARAR

En las investigaciones que se han ordenado por parte de las autoridades ambientales sería conveniente conocer por qué las tuberías y los hidrantes no funcionaron, por qué los tanques de almacenamiento estaban colapsados sin agua, y sólo se pudo utilizar el dique de la quebrada que tenía escaso volumen de agua ya cuando la cabeza del incendio estaba mucho más arriba. También es importante saber por qué el cortafuegos no estaba limpio. Hay una denuncia formal ante la Fiscalía Ambiental por la gente del Proyecto Ecológico de El Ávila.

EXIGENCIAS

La infraestructura de protección para el estribo de Duarte es la más reciente de todo el sistema, 1992, y tiene: puesto de guardaparques, tanque de almacenamiento de más de 150 mil litros y sistema de tuberías que remataban en el cortafuego para el combate directo. Todo ello con el fin de garantizar la protección del último proyecto de reforestación sobre esta extensa sabana, realizado desde 1990 también por el Ing. José Rafael García. Ninguna de sus recomendaciones, demandas o reclamos han sido oídos. Hoy además de lamentar la ineficiencia y la pérdida del patrimonio natural de todos los venezolanos exigimos: que se recupere la infraestructura, se entrene al personal y se limpie el cortafuego.

